

Procesos sociales y demográficos en auxilio de la economía neoliberal. Un análisis de la distribución del ingreso en México durante los ochenta

FERNANDO CORTÉS

I. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

EN ESTE TRABAJO NOS INTERESA ANALIZAR la evolución del ingreso de los hogares mexicanos así como los cambios que ha experimentado su distribución a lo largo de la década de los años ochenta. Para ello contamos con la información que proporcionan las publicaciones oficiales de las encuestas nacionales de ingresos y gastos de los hogares (ENIGH) de los años 1977, 1984, 1989 y 1992. Sin embargo, antes de pasar a tratar *in extenso* el objeto de estudio, hay que establecer algunas precisiones respecto del concepto “ingreso” medido por dichas encuestas.

El ingreso total reportado por las ENIGH suele incluir valores monetarios y no monetarios. Los primeros registran las remuneraciones al trabajo, el producto derivado de la explotación de negocios propios, renta del capital, entradas por la operación de cooperativas, transferencias y otros ingresos. Los segundos contienen estimaciones del valor del autoconsumo, del alquiler de la vivienda propia, prestada o recibida como prestación, de los regalos en especie y de los pagos no monetarios percibidos por los miembros de los hogares. Si bien la encuesta de 1977 recabó la información del ingreso en especie, ésta no fue publicada. Por tanto, *la parte del análisis que incluye 1977 se limita a analizar la evolución del ingreso monetario.*

Para juzgar adecuadamente el cambio del ingreso a lo largo del tiempo es necesario controlarlo a partir de las variaciones de precios y el aumento natural en el número de hogares. Si no se hacen estos ajustes y se compara el ingreso total que arroja la ENIGH de 1977 con el de 1992, se verá que el segundo es exageradamente mayor que el primero; sin embargo, esto no quiere decir que las condiciones económicas de los hogares del país sean mejores en 1992 que en 1977. En efecto, una parte del crecimiento observado se origina en las fuertes alzas que

experimentaron los precios en el periodo, y otra parte se debe a que la población tuvo un incremento sustantivo que se tradujo en un mayor número de hogares. En consecuencia, para saber si los grupos domésticos cuentan con mayor capacidad de compra en la actualidad que en el pasado es necesario eliminar de las series estadísticas del ingreso las fluctuaciones de precios y el crecimiento poblacional. Esto se logra calculando el ingreso real (es decir, a precios constantes) por hogar.

Es frecuente que se use el símil de la repartición de un pastel entre varios comensales para destacar los elementos básicos que participan en la constitución de la desigualdad en la distribución del ingreso. Importa tanto el tamaño del pastel (el total del ingreso a repartir) como los criterios para definir el tamaño de la rebanada para cada uno de los comensales (qué parte del ingreso debe corresponder a cada quién). Cuando la repartición es entre grupos, en lugar de individuos, se debe tomar en cuenta el tamaño de cada uno de ellos, puesto que por un simple efecto aritmético tendería a observarse que los de mayor tamaño se llevarían mayores porciones del pastel. Es por esto por lo que en los estudios sobre la desigualdad en la distribución del ingreso, los datos suelen homogeneizarse por el tamaño de cada agregado. Para este propósito es frecuente definir diez grupos de igual tamaño, denominados deciles, que contienen, cada uno, el 10% del total de casos considerados (hogares).

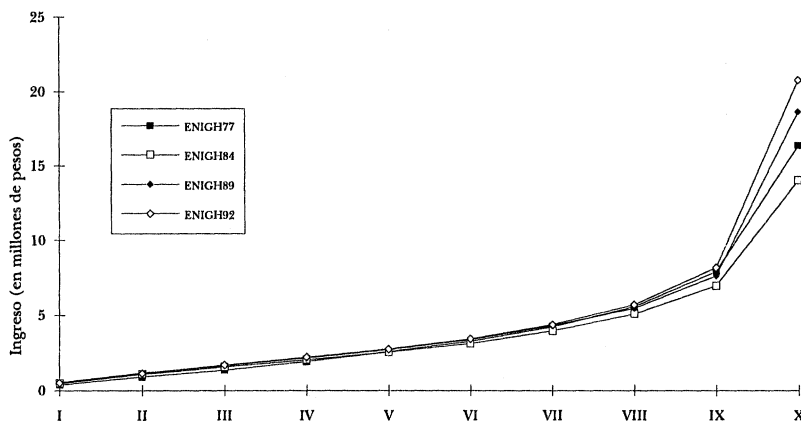
II. LA EVOLUCIÓN DEL INGRESO EN LA DÉCADA DE LOS OCHENTA

En esta sección presentaremos el comportamiento del ingreso corriente monetario y luego el del ingreso corriente total. Hemos decidido mantener el periodo de referencia trimestral que es el lapso que utilizan las ENIGH, excepto la de 1977 en que fue semestral. Para homogeneizar esta encuesta con respecto a las otras dividimos los ingresos reportados entre dos.

La gráfica 1 muestra que entre 1977 y 1984, aumentaron los ingresos monetarios reales por hogar desde el primero al cuarto deciles. Que el quinto casi no experimentó cambios y que perdieron desde el sexto en adelante. Entre 1984 y 1989 todos los deciles aumentaron sus ingresos, aunque el alza fue más pronunciada en los dos últimos deciles (noveno y décimo) y entre 1989 y 1992 perdieron ingresos únicamente los deciles en que se encuentran los hogares de menores recursos, el primero y el segundo, en tanto que el resto ganó; el alza fue más marcada, nuevamente, en el noveno y décimo deciles.

En la gráfica 2 se exhibe la evolución del ingreso total que recibieron los hogares entre 1984 y 1992. La única diferencia importante con respecto del cambio en el ingreso monetario (gráfica 1) es que entre 1989 y 1992 aumentaron los ingresos de todos los deciles. Obviamente la discrepancia se origina en la imputación por percepciones no monetarias. Hacia el final de este artículo se analizará este punto con algún detenimiento.

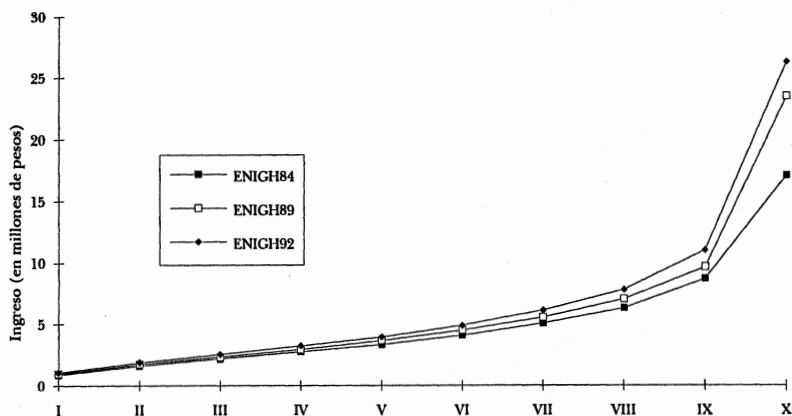
Gráfica 1
 INGRESO MONETARIO REAL TRIMESTRAL POR HOGAR
 (EN MILLONES DE PESOS DE AGOSTO DE 1992)



	<i>ENIGH77</i>	<i>ENIGH84</i>	<i>ENIGH89</i>	<i>ENIGH92</i>
I	0.391306	0.487863	0.546605	0.509707
II	0.910272	1.090976	1.186755	1.154896
III	1.379924	1.583891	1.685658	1.707283
IV	1.932847	2.053060	2.180824	2.229693
V	2.596496	2.564608	2.755803	2.772650
VI	3.289647	3.141187	3.412236	3.440448
VII	4.240632	3.967165	4.318880	4.382660
VIII	5.572040	5.091405	5.465634	5.708509
IX	7.910394	6.966021	7.621006	8.180765
X	16.354926	14.042171	18.649924	20.770707

En todo caso, una vez que se han controlado las variaciones de precios y el cambio en las variables demográficas se desprende la imagen de que en la década de los ochenta tuvo lugar un aumento sistemático del ingreso monetario y del ingreso total que benefició a todos los deciles, aunque fue más acentuado en los altos. Pero, a la vuelta de esa década (1984 con respecto a 1977) se observó una contracción del ingreso monetario de los hogares en los deciles medios y superiores y una alza moderada en los inferiores.

Gráfica 2
 INGRESO CORRIENTE TOTAL POR HOGAR
 (EN MILLONES DE PESOS DE AGOSTO DE 1992)



	<i>ENIGH84</i>	<i>ENIGH89</i>	<i>ENIGH92</i>
I	0.893960	0.978024	1.067547
II	1.616124	1.735913	1.881558
III	2.187935	2.310048	2.546575
IV	2.765767	2.921224	3.231370
V	3.327493	3.648932	3.949594
VI	4.090742	4.503500	4.896387
VII	5.056646	5.551058	6.139094
VIII	6.328168	7.057510	7.828688
IX	8.704510	9.657352	11.024022
X	17.047209	23.441854	26.264556

III. EL INGRESO Y EL ESFUERZO ECONÓMICO DE LOS HOGARES

Con base en el aumento en el ingreso real por hogar normalmente se colige que el funcionamiento de la economía ha propiciado mejores condiciones materiales de vida para la población del país. Sin embargo, nos parece que esta conclusión es apresurada debido a que no se ha controlado convenientemente con el efecto que tiene sobre el ingreso de los hogares el esfuerzo productivo desplegado por sus miembros.

Una parte del cambio observado en el ingreso no tiene su origen en las bondades del modelo económico, sino en la explotación intensa del único recurso de

que disponen vastos sectores de la población: su capacidad de trabajo. Las entradas que perciben los grupos domésticos no sólo depende de cuánto obtiene cada receptor, sino también del número de miembros que participan en la conformación del ingreso del hogar. En la literatura sociodemográfica se han identificado tres procesos que pueden elevar la tasa de receptores por hogar:

i) La caída de la mortalidad y de la fecundidad (transición demográfica), que provoca un envejecimiento de la población a causa de la cual cada vez debería haber más miembros del hogar en edad de trabajar y una mayor proporción de hogares en esta situación.

ii) Una estrategia para paliar los efectos de la caída en las tasas salariales y el alza en la desocupación en las actividades económicas estructuradas.

iii) Un aumento en la participación laboral femenina como resultado de un proceso general de liberación de la mujer.

La transición demográfica, ya sea como producto de la política de población seguida por México durante los últimos años, o como consecuencia del nivel de desarrollo económico alcanzado por el país, se manifiesta en un envejecimiento de la población (Cabrera, Gustavo, 1990:251). Sin embargo, entre 1976 y 1987 la distribución del número de hogares no muestra una tendencia clara a partir de la cual se pueda concluir que hayan aumentado proporcionalmente los hogares en las etapas maduras del ciclo vital (Tuirán, R., 1993a:21).

La intensificación del esfuerzo productivo de los hogares es una consecuencia directa del deterioro en las condiciones económicas de los sectores más desfavorecidos del país quienes, para defender sus precarios niveles de vida, no tienen otra opción que recurrir al trabajo femenino y de los miembros en edad escolar (González de la Rocha, 1988; Oliveira, O., 1988; Selby, H., 1988; De Barbieri, 1989; Cortés, F. y R. M. Rubalcava, 1990; Tuirán, R., 1993b). El aumento en el ingreso derivado de la autoexplotación de los miembros del hogar, que suele contabilizarse como un logro económico, debería anotarse en el debe, ya que tiene un claro costo social en términos de capital humano y es un elemento que tenderá a perpetuar la pobreza y la desigualdad en el futuro.

La mayor participación laboral femenina, originada en el aumento de la escolaridad y en un movimiento de conquista de espacios de igualdad, debe distinguirse de la participación impulsada por el agobio económico señalada en el párrafo anterior. Los estudios muestran que el primer fenómeno tuvo lugar durante la década de los setenta, en tanto que el segundo fue preponderante en los años de crisis que se viven hasta hoy.

Es absolutamente necesario diferenciar el observable aumento de la participación laboral de la mujer por sus causas, porque sus costos sociales pueden ser muy diferentes. En un caso se trata de mujeres que habitan en la región central del país, viven en zonas urbanas, son jóvenes, solteras, sin hijos, con un respetable nivel educativo (Christenson, Bruce, B. García y O. de Oliveira, 1989:258-274; García, B. y O. de Oliveira, 1990:362-365), mientras que en los ochenta fueron mujeres casadas con bajos niveles educativos e hijos pequeños, que salieron a trabajar para ayudar a solventar los gastos imprescindibles de la reproducción cotidiana y

que vivían en hogares en condiciones económicas precarias (García, B. y O. de Oliveira, 1992:371-378).

Cuadro 1

INGRESO MONETARIO REAL TRIMESTRAL DEBIDO A EFECTOS ECONÓMICOS. SE GENERÓ SUPONIENDO CONSTANTE EL NÚMERO DE HOGARES Y LA RELACIÓN PERCEPTORES POR HOGAR (EN MILLONES DE PESOS DE AGOSTO DE 1992)

<i>Deciles</i>	<i>1977</i>	<i>1984</i>	<i>1989</i>	<i>1992</i>
Total	49 549 642	46 720 678	55 424 540	59 180 766
I	434 942	527 263	573 205	508 927
II	1 011 780	1 200 383	1 371 301	1 292 120
III	1 533 805	1 778 621	2 015 669	1 933 151
IV	2 148 386	2 461 582	2 576 174	2 640 102
V	2 886 042	2 913 301	3 025 308	2 845 126
VI	3 656 489	3 568 677	3 570 944	3 368 858
VII	4 713 522	4 354 646	4 451 551	4 193 324
VIII	6 193 400	5 218 680	5 581 844	5 673 600
IX	8 792 513	7 507 564	8 326 624	8 692 653
X	18 178 762	17 189 961	23 931 920	28 032 906

Es evidente que el mayor ingreso derivado de la lucha emancipadora de la mujer ayuda a paliar las consecuencias materiales de la crisis económica, pero no se le puede asociar efectos sociales negativos. Sin embargo, no se podría afirmar lo mismo de las mujeres que son impulsadas por la pobreza a abandonar el hogar en busca de los recursos imprescindibles para poder solventar la reproducción cotidiana (González de la Rocha, M., *et al.*, 1990:359-363; Welti, C. y B. Rodríguez, 1994:141-144).

El conjunto de estos antecedentes lleva a concluir que una buena medición del impacto de la política económica sobre las condiciones de vida de la población *debe controlar no sólo el efecto que tienen sobre el ingreso los cambios en los precios y en el número de hogares, sino también el esfuerzo económico desplegado por la población.*

Eliminando la variación temporal de las tres fuentes señaladas (véase el anexo) se llega a que el cambio en el ingreso monetario debido a razones netamente económicas fue el que se ilustra en el cuadro 1.

Entre 1977 y 1984 tuvo lugar una contracción de los ingresos del orden 5.7% (cuadro 2) que fue desfavorable a los deciles de más altos niveles de ingreso (desde el sexto en adelante) y claramente favorable a los deciles inferiores (del primero al cuarto). Entre 1984 y 1989 hubo un crecimiento del ingreso monetario originado en los factores puramente económicos de 18.6% en el periodo, lo que equivale a un 3.7% anual (no acumulativo) que elevó significativamente los ingresos de los hogares de los deciles agrarios (los tres primeros) y del noveno y décimo deciles. Hay que remarcar que los hogares del décimo decil experimentaron en promedio un incremento de casi un 40% (tasa anual no acumulativa del 8%). En los dos periodos considerados, hasta este punto, la eliminación del efecto del número y del esfuerzo productivo de los hogares sobre sus ingresos no produjo alteraciones de importancia en las tendencias que ya se habían observado al analizar la evolución del ingreso monetario real por hogar.

Cuadro 2

VARIACIÓN EN LOS INGRESOS MONETARIOS POR EFECTO ECONÓMICO.
PORCENTAJE DE CAMBIO RESPECTO AL PERIODO ANTERIOR

<i>Deciles</i>	<i>1984/1977</i>	<i>1989/1984</i>	<i>1992/1989</i>
Total	-5.7	18.6	6.8
I	21.2	8.7	-11.2
II	18.6	14.2	-5.8
III	16.0	13.3	-4.1
IV	14.6	4.7	2.5
V	0.9	3.8	-6.0
VI	-2.4	0.1	-5.7
VII	-7.6	2.2	-5.8
VIII	-15.7	7.0	1.6
IX	-14.6	10.9	4.4
X	-5.4	39.2	17.1

Sin embargo, para el periodo 1989 a 1992 la situación es bien diferente. En efecto, a pesar de que el ingreso monetario directamente atribuible al manejo de la economía creció en 6.8% (casi 2.3% por año, no acumulativo, en promedio), sólo el décimo decil experimentó una mejoría significativa en sus percepciones. Desde el primero al séptimo (con la honrosa excepción del cuarto)¹ vieron disminuidos sus recursos monetarios para enfrentar el gasto cotidiano y el octavo y noveno experimentaron alzas de escaso monto.

En el periodo 1984 a 1992 la variación en el ingreso total imputable a razones netamente económicas muestra el mismo comportamiento que el ingreso real por hogar desplegado en la gráfica 2.

Cuadro 3

INGRESO CORRIENTE TOTAL REAL TRIMESTRAL DEBIDO A EFECTOS ECONÓMICOS. SE GENERÓ SUPONIENDO CONSTANTE EL NÚMERO DE HOGARES Y LA RELACIÓN PERCEPTORES POR HOGAR (EN MILLONES DE PESOS DE AGOSTO DE 1992)

<i>Deciles</i>	<i>1984</i>	<i>1989</i>	<i>1992</i>
Total	77 968 286	90 629 385	99 511 767
I	1 339 916	1 390 581	1 507 780
II	2 422 336	2 641 902	2 819 505
III	3 279 397	3 578 245	3 775 169
IV	4 145 484	4 275 475	4 710 730
V	4 987 430	5 238 077	5 404 311
VI	6 131 429	6 216 896	6 455 000
VII	7 579 179	7 767 211	8 147 790
VIII	9 485 006	10 322 839	11 078 987
IX	13 046 798	14 268 837	15 630 365
X	25 551 312	34 929 323	39 982 131

¹ Esta desviación parece originarse en el hecho de que en 1992 el rubro jubilaciones y pensiones (que forma parte de las transferencias recibidas por los hogares) del cuarto decil fue extraordinariamente elevado, comparable a las magnitudes alcanzadas por el séptimo y octavo deciles.

En efecto, las percepciones que habrían obtenido los hogares bajo el supuesto de que no hubiese aumentado el esfuerzo productivo realizado por los hogares creció en promedio a una tasa simple de alrededor de 3.2% o 3.3% tanto en el primero como en el segundo de estos periodos (cuadro 4). Entre 1984 y 1989 todos los deciles tuvieron incrementos moderados, excepto el décimo, cuyas entradas económicas se vieron acrecentadas en casi 37% (lo que da un promedio anual simple de aproximadamente 7.4%). En el lapso 1989 a 1992 este decil presenta nuevamente el incremento porcentual mayor, pero su tasa anual de crecimiento cayó al 5% aproximadamente.

Comparando las cifras de los cuadros 1 y 2 contra las de los cuadros 3 y 4, se concluye que al tomar en cuenta los ingresos no monetarios cambia notablemente el perfil de la distribución del ingreso. Así, por ejemplo, los porcentajes que exhibe el cuadro 4 presentan menos irregularidades que los del cuadro 2, es decir, la distancia entre los valores extremos es menor y las oscilaciones por decil son menos pronunciadas.

Cuadro 4

VARIACIÓN EN EL INGRESO CORRIENTE TOTAL TRIMESTRAL POR EFECTO ECONÓMICO.
PORCENTAJE DE CAMBIO RESPECTO AL PERIODO ANTERIOR

<i>Deciles</i>	<i>1989/1984</i>	<i>1992/1989</i>
Total	16.2	9.8
I	3.8	8.4
II	9.1	6.7
III	9.1	5.5
IV	3.1	10.2
V	5.0	3.2
VI	1.4	3.8
VII	2.5	4.9
VIII	8.8	7.3
IX	9.4	9.5
X	36.7	14.5

Sabemos que el ingreso total se conforma por los ingresos monetario y no monetario. Este último incluye autoconsumo, pago en especie, regalos en especie y una estimación del valor de la vivienda.

En el cuadro 5 se observa la importancia porcentual del ingreso no monetario dentro del total y los pesos con que concurren sus componentes:

Cuadro 5

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL INGRESO NO MONETARIO
ENTRE 1984 Y 1992

	1984	1989	1992
Ingreso corriente no monetario	21.2	22.5	26.1
Autoconsumo	12.2	9.2	6.8
Pago en especie	9.1	9.1	9.5
Regalos	24.5	18.6	22.5
Estimación alquiler vivienda	51.2	62.8	61.2

Ahora bien, la imputación de ingreso por regalos está sobrestimada porque deberían contabilizarse sólo los netos, es decir, los otorgados menos los recibidos. El procedimiento seguido para computarlos contabiliza dos, tres o más veces los bienes que cambian de mano dos, tres o más veces durante el periodo de referencia de la encuesta, elevando así ficticiamente el ingreso. La manera de evitar esta contabilización múltiple consiste en saldar los regalos recibidos con los otorgados.

El valor estimado de la vivienda presenta dos tipos de dificultades. En primer lugar, pareciera que la cifra que se publica proviene del capítulo 10 del cuestionario en que se pregunta el valor estimado del alquiler a quien habita vivienda propia, prestada o dada como prestación. No es claro qué criterios toma en cuenta el entrevistado para responder esta pregunta, pero no parece descabellado suponer que en la mayoría de los casos usará como referencia el valor de una renta nueva en la colonia en que vive, lo que llevaría a sobrestimar sistemáticamente este componente del ingreso no monetario. Desde el punto de vista de su evolución esto no traería consecuencias mayores siempre que la proporción de entrevistados que habita en vivienda propia y los precios de las rentas se hubiesen mantenido relativamente constantes. Pero si el mercado inmobiliario se ve afectado por una inflación superior al promedio (Bolvitnik, J., 1994:9) entonces el ingreso

no monetario adquirirá más importancia dentro del ingreso corriente total y también el alquiler imputado dentro de éste, tal como se observa en el cuadro 5 a partir de 1989.

La importancia porcentual del ingreso no monetario dentro del ingreso corriente total muestra un leve crecimiento entre 1984 y 1989 (de 21.2% a 22.5%), a pesar de que el peso del valor estimado de la vivienda subió más de diez puntos porcentuales, que fueron contrarrestados en parte por la caída del valor asignado al autoconsumo y de los regalos recibidos por el hogar. Sin embargo, crece 3.6 puntos porcentuales en 1992 con respecto a 1989, debido fundamentalmente a la recuperación del rubro regalos. Las fluctuaciones experimentadas por el alquiler imputado y los regalos contrarrestan la caída tendencial del autoconsumo empujando hacia arriba la participación del ingreso corriente no monetario dentro del total.

En segundo lugar, se sabe que en México la proporción de viviendas propias crece a medida que las zonas son más deprimidas (Cortés, F. y R. M. Rubalcava, 1990:106, 160) lo que lleva a que la imputación por el alquiler de la vivienda propia tenga un peso importante en los deciles inferiores.

Combinando los resultados del procedimiento aplicado para recabar la información de la renta imputada con la tendencia a que la proporción de viviendas propias tiende a ser alta en los sectores populares, se concluye que el ingreso no monetario tiene por efecto aumentar proporcionalmente más el ingreso de los deciles bajos y menos el de los altos, con lo cual se suavizan las diferencias que se habían observado en la distribución del ingreso monetario.

La importancia porcentual de la estimación del alquiler de la vivienda crece a una tasa simple del orden del 1% en el periodo (0.9% entre 1984 y 1989 y 1.1% entre 1989 y 1992). En general, se observa que la distribución por deciles tiene forma de bastón entre el primero y noveno deciles. La importancia porcentual tiende a caer en la medida que nos movemos hacia los deciles superiores hasta llegar al séptimo. El peso del octavo y noveno tienden a aumentar y el del decil superior tiende a ser menor que el del noveno con la excepción de 1989. En 1992 el bastón se deforma abultándose los valores adjudicados a los deciles inferiores por ese concepto.

Sobre la base de estos antecedentes podemos afirmar que entre 1984 y 1989 la variación en los ingresos monetarios y totales atribuible a la economía muestra un perfil parecido, aunque el último lo tiene más suavizado. Por el contrario, entre 1989 y 1992 la imagen que se desprende de una y otra pieza de información resulta disímbola. En efecto, el monetario muestra reducción en los deciles inferiores y aumento significativo en el noveno y el décimo, en tanto que las cifras de ingreso total muestran que todos los sectores sociales aumentaron sus ingresos. Estos cuadros no coinciden debido a que entre 1984 y 1992 hubo un alza fuerte en la participación del ingreso no monetario que se explica por el aumento en el peso de los regalos recibidos y en la estimación de la renta. Estos dos conceptos probablemente están sobrestimados por las razones señaladas.

Cuadro 6

PORCENTAJE DEL VALOR ESTIMADO DE LA VIVIENDA RESPECTO AL
INGRESO MONETARIO, 1984, 1989 Y 1992

<i>Deciles</i>	<i>1984</i>	<i>1989</i>	<i>1992</i>
Total	13.8	18.3	14.1
I	18.7	19.6	30.3
II	14.1	16.2	24.8
III	11.7	16.0	22.0
IV	12.3	16.5	20.9
V	11.9	16.7	22.8
VI	13.1	17.4	20.7
VII	11.7	16.8	22.6
VIII	12.2	17.9	22.1
IX	16.6	18.7	22.8
X	14.3	19.5	20.3

IV. LA DESIGUALDAD EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

El examen de la distribución del ingreso imputable al movimiento de la economía mostró que la participación relativa de los deciles superiores en el ingreso monetario y total ha experimentado alzas mayores que el resto. Esta tendencia necesariamente debe expresarse en niveles de desigualdad más marcadas que las calculadas a partir de las cifras publicadas por las ENIGH.

Hemos llamado depurado al coeficiente que corresponde al ingreso atribuible a la operación de la economía. *Estos coeficientes miden el grado de concentración en el ingreso que se habría observado en el caso hipotético de que los hogares hubiesen mantenido el mismo esfuerzo productivo que en 1977 para el ingreso monetario y que en 1984 para el ingreso total.*

El cuadro 3 muestra que el ingreso no monetario aumenta los ingresos de todos los deciles en magnitudes apreciables y crecientes a lo largo del tiempo. De

las cifras del cuadro 7 se concluye que también disminuye sus diferencias de modo que los niveles de desigualdad en la distribución del ingreso total son menores que los del ingreso monetario.

Cuadro 7

COMPARACIÓN ENTRE LOS ÍNDICES DE GINI DEL INGRESO
MONETARIO Y CORRIENTE TOTAL DEBIDO A EFECTOS ECONÓMICOS

Años	Ingreso monetario			Ingreso corriente total		
	Oficial (1)	Depurado (2)	Var. Por.	Oficial (3)	Depurado (4)	Var. Por.
1977	0.496	0.496	0.0	—	—	—
1984	0.454	0.466	2.6	0.429	0.429	0.0
1989	0.489	0.504	3.1	0.469	0.473	0.9
1992	0.509	0.532	4.5	0.475	0.486	2.3

El grado de subestimación de la desigualdad en la distribución del ingreso monetario es bastante mayor que la del ingreso total. Ésta es una consecuencia directa del hecho de que el ingreso no monetario suaviza la distribución del monetario: disminuye la participación de los deciles superiores, aumenta la de los inferiores y disminuye las oscilaciones de los intermedios.

V. CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo hemos entregado suficiente evidencia empírica como para sostener sin ambages que sería erróneo afirmar que el nivel de vida de los mexicanos aumentó tomando como base el hecho de que el ingreso real por hogar creció en 1989 con respecto a 1984 y también entre 1989 y 1992, y menos aún usarlo como medida de la bondad del modelo económico implantado. En las páginas anteriores hemos visto que no basta con controlar los datos por la variación en los precios y el número de hogares para sostener que las tendencias observadas en los datos se traducen en mejores condiciones materiales de existencia de la población.

Considerando que los efectos de la transición demográfica aún no son perceptibles sobre la distribución de los hogares según ciclo, y que en la década de los ochenta el trabajo de las mujeres estuvo impulsado fundamentalmente por la crisis económica, los datos que hemos aportado permiten sostener *que el aumento en el número de perceptores por hogar es una respuesta que adoptaron los sectores más desposeídos de la sociedad para paliar los efectos perniciosos de la economía sobre sus limitadas condiciones de vida. En consecuencia, el ingreso real de los hogares sólo podrá utilizarse como*

indicador de las consecuencias del modelo económico si se elimina de sus ingresos la parte que tiene su origen en la intensificación de los esfuerzos productivos de la población.

Al eliminar del ingreso monetario los efectos precios, hogares y perceptores, se observan las mismas tendencias exhibidas por el ingreso monetario real por hogar entre 1977 y 1984 y entre este año y 1989; sin embargo, en el periodo 1989 a 1992, la situación es cualitativamente distinta ya que los deciles inferiores experimentaron mermas en sus raquícos recursos monetarios, en tanto que los hogares del decil más acomodado gozaron de un aumento importante.

Al considerar el ingreso total, es decir, la suma del ingreso monetario y no monetario, atribuible a la gestión de la economía, el panorama no cambia cualitativamente respecto del descrito en el párrafo anterior, excepto para el lapso comprendido entre 1989 y 1992. Según esta variable, habrían mejorado económicamente los hogares de todos los deciles. Esto es el resultado de un aumento sustancial en el ingreso no monetario originado en los regalos recibidos por los hogares y en la imputación de la renta de la vivienda propia. La medición de estos dos conceptos está bajo sospecha de estar positivamente sesgada. En primer lugar, lo que queda como ingreso en un hogar son los regalos netos (recibidos menos otorgados) y no únicamente los recibidos. Y, en segundo lugar, puede haber una tendencia a la sobrevaloración de las rentas imputadas de las casas habitadas por sus dueños en un contexto de inflación en el mercado inmobiliario, que aumenta en mayor proporción los ingresos totales de los sectores más pobres de la sociedad.

Por otra parte, los índices de Gini muestran que la desigualdad en la distribución del ingreso "depurado" del esfuerzo productivo de la población tiende a ser mayor que la que se obtiene del ingreso de los hogares publicados por los organismos oficiales, y que su razón tiende a ser creciente a lo largo del tiempo.

Hemos concluido que, una vez que eliminamos el efecto del número de perceptores por hogar, el ingreso disminuye y la desigualdad aumenta.

Entre 1977 y 1984 el ingreso monetario de los deciles inferiores aumentó y el de los superiores disminuyó. En el lapso marcado por las ENIGH entre 1989 y 1992 observamos lo opuesto. En 1982 la política aplicada para contender con la crisis económica se diseñó dentro del marco del modelo sustitutivo de importaciones, en tanto que el cambio observado en el segundo de estos periodos (1989 a 1992) tuvo lugar en plena vigencia del modelo neoliberal. La relación es clara: el modelo orientado hacia adentro protegió a los sectores sociales más débiles, y el orientado hacia afuera los perjudicó en beneficio de los más adinerados. Se debe tener cautela en la interpretación de lo dicho, ya que este juicio es netamente descriptivo. Sólo hemos destacado la concomitancia entre estilo de desarrollo y cambio en la distribución del ingreso de los hogares, sin establecer nexos causales.

Al finalizar este trabajo queremos señalar que este estudio tiene dos consecuencias directas sobre los análisis del nivel y evolución de la pobreza. Por una parte, afecta las mediciones realizadas por el método de línea de pobreza en la medida que un mayor número de hogares y personas tendrían un ingreso menor

que el registrado por las cifras no depuradas, y por otra parte, hay un efecto de circularidad sobre el que habría que bordar más fino.

El hecho de que las condiciones económicas que viven los hogares pobres empujen a las mujeres, los jóvenes y los niños al mercado de trabajo tiene la consecuencia inmediata de aumentar el ingreso del hogar, pero es previsible pensar que en el largo plazo provocará un fenómeno de descapitalización de la fuerza de trabajo, *creándose así condiciones favorables para la reproducción de la pobreza en el futuro. Desde el punto de vista de la medición se nos presenta un típico problema de preferencia intertemporal: extraemos del ingreso de los hogares la parte que se origina en la autoexplotación forzada de su fuerza de trabajo, con lo cual aumenta el contingente de pobres en el presente y se los identifica para incluirlos en los objetivos de las políticas estatales dirigidas a combatir la pobreza hoy, o bien hacemos el cálculo basados en el ingreso por hogar, lo que conduce a reducir la población actual de pobres, con lo cual ciertamente aumentaría el número de pobres en el futuro.*

En todo caso hay que señalar que éste no es un problema trivial, especialmente en un contexto de globalización donde cada vez es más claro que la competitividad internacional depende cada vez menos del capital físico y cada vez más del capital humano.

ANEXO: DESCOMPOSICIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO POR DECILES

Sea:

$$\Delta Y_{d,t} = Y_{d,t} - Y_{d,0}$$

la variación en el ingreso total del decil d en el lapso transcurrido entre los tiempos 0 y t .

El ingreso del decil genérico d en un tiempo t cualquiera, se puede escribir de la siguiente manera:

$$Y_{d,t} = \frac{Y_{d,t}}{P_{d,t}} \frac{P_{d,t}}{H_{d,t}} H_{d,t}$$

para $t=0,1,2,3\dots$ Al sustituir esta ecuación en la anterior se obtiene:

$$\Delta Y_{d,t} = \frac{Y_{d,0}}{P_{d,0}} \frac{P_{d,0}}{H_{d,0}} [(1+r)(1+p)(1+h) - 1]$$

Si el ingreso por perceptor ($Y_{d,t}/P_{d,t}$), el número de perceptores por hogar ($P_{d,t}/H_{d,t}$) y el número de hogares $H_{d,t}$, variaron entre los tiempos 0 y t a tasas r , p y h respectivamente, entonces la ecuación se puede reescribir de la siguiente manera:

$$\Delta Y_{d,t} = \frac{Y_{d,t}}{P_{d,t}} \frac{P_{d,t}}{H_{d,t}} H_{d,t} - \frac{Y_{d,0}}{P_{d,0}} \frac{P_{d,0}}{H_{d,0}} H_{d,0}$$

Simplificando y desarrollando a:

$$\Delta Y_{d,t} = Y_{d,0} [r + p + h + rp + rh + ph + rph]$$

En el caso particular en que sólo varía el ingreso manteniendo constante el número de perceptores y de hogares se tiene que:

$$\Delta Y_{d,t} = Y_{d,0} + rY_{d,0} = YS 1_{d,t}$$

BIBLIOGRAFÍA

- Boltvinik, Julio, 1994, "La evolución de la pobreza en México según INEGI", México, inédito.
- Cabrera, Gustavo, 1990, "Políticas de población y cambio demográfico en el siglo XX", en *México en el umbral del milenio*, El Colegio de México, México.
- Cortés, Fernando y Rosa María Rubalcava, 1990, *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento*, El Colegio de México, México.
- Christenson, Bruce, Brígida García y Orlandina de Oliveira, 1989, "Las múltiples condicionantes del trabajo femenino en México", *Estudios Sociológicos*, vol. VII, núm. 20, El Colegio de México, mayo-agosto.

- De Barbieri, Teresita, 1989, "La mujer", *Demos 2, carta demográfica sobre México*, México.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira, 1990, "Expansión del trabajo femenino", en *México en el umbral del milenio*, El Colegio de México, México.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira, 1992, "Recesión económica y cambio en los determinantes del trabajo femenino", *Ciencia, revista de la academia de la investigación científica*, vol. 43, núm. 4, México, diciembre.
- González de la Rocha, Mercedes, *Economic Crisis, Domestic Reorganization and Women's Work in Guadalajara*, UCSD La Jolla/Ciesas Occidente, 1988.
- González de la Rocha, Mercedes, Agustín Escobar y María de la O Martínez Castellanos, 1990, "Estrategias versus conflicto. Reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis", en Guillermo de la Peña, Juan Manuel Durán, Agustín Escobar y Javier García de Alba (comps.), *Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México*, Universidad de Guadalajara/Ciesas, Guadalajara.
- González de la Rocha, Mercedes, 1991, "Family Well-Being, Food Consumption, and Survival Strategies during Mexico's Economic Crisis", en Mercedes González de la Rocha y Agustín Escobar Latapí (comps.), *Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980s*, University of California, San Diego.
- INEGI, 1989, *Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares, tercer trimestre de 1984*, México.
- INEGI, 1992, *Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares, tercer trimestre de 1989*, México.
- INEGI, 1983, *Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares, tercer trimestre de 1992*, México.
- Oliveira, Orlandina de, 1988, "El empleo femenino en tiempos de recesión económica: tendencias recientes", ponencia presentada al Coloquio sobre fuerza de trabajo femenina urbana, México, UNAM.
- Secretaría de Programación y Presupuesto, s./f., *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares: primera observación*, México.
- Selby, Henry *et al.*, 1988, *La familia urbana mexicana frente a la crisis*, University of Texas, Austin.
- Tuirán, Rodolfo, 1993a, "Las respuestas de los hogares de sectores populares urbanos frente a la crisis: el caso de la ciudad de México", en Raúl Béjar Navarro y Héctor Hernández Bringas (comps.), *Población y desigualdad social en México*, CRIM-UNAM, México.
- Tuirán, Rodolfo, 1993b, "Familia", *Demos 6, carta demográfica sobre México*, México.
- Welti, Carlos y Beatriz Rodríguez, 1994, "La investigación en México sobre participación de la mujer en la actividad económica en áreas urbanas y los

efectos en su condición social”, en Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP), *Las mujeres en la pobreza*, El Colegio de México, México.